

**“ENGLISH DOTTINESS”: UNA APLICACIÓN DE LA FILOSOFÍA  
COTIDIANA DE HUMBERTO GIANNINI EN *SATURDAY* DE IAN MCEWAN**

YEISIL PEÑA CONTRERAS  
Universidad de York  
Becas Chile, Conicyt  
[yeisil@ug.uchile.cl](mailto:yeisil@ug.uchile.cl)

RESUMEN

El presente trabajo superpone la filosofía del chileno Humberto Giannini sobre la reflexión cotidiana, con la novela inglesa Ian McEwan, *Sábado*. El primero escribe sobre los lugares que componen la cotidianidad del hombre, por el cual éste se conoce a sí mismo: La Plaza, la calle y el domicilio. Así, en la novela, un neurocirujano en su día libre concretiza estos lugares y los llena con su propia experiencia. Tanto la filosofía como la narración convergen en un mismo fenómeno, que es la conciencia de uno mismo, de la propia existencia posible gracias a la filosofía y ficción en conjunto.

PALABRAS CLAVE: Cotidiano – Plaza – Calle – Domicilio – Conciencia – Subjetividad - Experiencia

*Saturday*, o *Sábado*, de Ian McEwan, es una novela de ficción publicada el año 2006. No es única en su argumento dentro de la literatura inglesa, ya que otros la han comparado con el corriente de la conciencia de Virginia Woolf en “La Señora Dalloway” y el reconocido “Ulyses” de James Joyce. Sin embargo, su reciente publicación nos da un indicio de lo que ya se conoce como la narrativa urbana, siempre con un único protagonista y cuya duración es exactamente un día, 24 horas.

Debo advertir que cada cita de la novela es traducción al español de mi propia autoría, tratando de ser lo más fiel posible al significado original.

En la voz de un narrador omnisciente, el día sábado 15 de febrero del 2003, Henry Perowne, un connotado neurocirujano, despierta en medio de la madrugada pues algo le molesta, sin saber muy bien qué es. Este es, de hecho, el principio de lo que acontece y muy parecido, si no literal, al primer párrafo de la novela.

Robert Bradford, en su libro *La Novela Ahora* da cuenta de la evolución (o retraso si se quiere llamar) de la novela británica partiendo de la modernidad. Ian McEwan está dentro del grupo de aquellos escritores que nacieron en la academia de la Universidad, que no se engancharon con grandes novedades y que simplemente disfrutaron de una tecla repetida a lo largo de Inglaterra: La necesidad de una lectura extremadamente cotidiana y sin novedad alguna. Al menos, eso fue para la lectura de Bradford.

Pero, ¿Qué tiene que ver una novela de este tipo con la filosofía del chileno Humberto Giannini? Muchos de quienes lo estudian ya habrán podido adivinar: Cotidianidad. McEwan no se caracteriza por ser un escritor renombrado, ni tampoco por vender complejos libros con teoría literaria ni experimentaciones inentendibles. Todo lo contrario, muchas de sus novelas llegan a ser *best sellers*, y aun que muchos de quienes nos dedicamos a la literatura miramos de reojo aquellas ventas, vale la pena considerar aquellos puntos en común que tienen estos dos estudiosos, sin importar de dónde vengan ni de cómo llegaron, si no de lo que encontraron a su paso: Lo cotidiano, lo real, lo que en palabras de Giannini, nos deja comprender a nosotros mismos.

Revisemos entonces lo que Giannini tenga que decir al respecto. En su libro *La Reflexión Cotidiana* no sólo realiza una arqueología de la experiencia común, si no que establece un patrón de seguimiento y ordenamiento a lo que se llama cotidiano.

Lo cotidiano es aquello que pasa todos los días, lo que pasa cuando no pasa nada, según Giannini (2013, p. 14). Precisamente, en el argumento de este libro, Henry Perowne

se despierta porque no pasa nada. Seremos testigos de un sábado cualquiera, día libre de trabajo, pero con ciertos inconvenientes.

Lo que pasa a continuación es que Henry mira por su ventana la noche de Londres, y se da cuenta que una luz, una especie de meteorito, interrumpe la oscuridad de la madrugada y parece estrellarse no muy lejos de su casa. Como testigo, entra en pánico y quisiera avisarle a su esposa que duerme, o a su hijo que está en el cuarto continuo. Sin embargo, con el afán de no interrumpir su sueño, no lo hace. Mientras que la noche avanza, se encuentra en la cocina con su hijo, le cuenta lo que vio y ambos deciden prender las noticias para ver que sale. Sin embargo, nada sale en las noticias. Sus conclusiones lo relacionan con un ejercicio militar.

Cabe destacar, que nunca más en la historia de este sábado se vuelve a nombrar este incidente.

Este episodio que da inicio a la cotidianidad de un sábado fuera del trabajo, solo da cuenta de que en realidad no pasa nada, que en un afán de interrumpir incluso ese tiempo libre que también está regulado, nada afectó sus vidas ni su rutina. De hecho, cabe destacar que simplemente al despertarse en la madrugada, Henry da cuenta de su malestar sin su rutina de cada mañana: “Él se siente incompleto sin su rutina de las mañanas, incluso en su día libre” (McEwan 2006, p. 57)

A continuación, luego de un juego de preguntas sobre su propia subjetividad, nos enteramos que Henry tiene planificado un juego de squash con un colega, casi como si el juego fuera también parte de su identidad. Camino al juego de squash, Henry atraviesa la plaza. Giannini no solo conmemora, celebra y disfruta la plaza como lugar de encuentro, si no que la pone entre el medio entre domicilio y trabajo, cuyo medio para llegar y salir de ella es la calle, pero a la calle me referiré más tarde.

## LA PLAZA

Esta parte de la novela la entenderemos con la misma introducción que hace el autor sobre lo que vendrá:

El aspecto público de la plaza garantiza la privacidad de dramas íntimos. Las parejas vienen a hablar o llorar tranquilamente en las bancas. Saliendo desde pequeños cuartos de departamentos del gobierno o de casas pareadas, y de estrechos pasajes, en una vista grandiosa de un cielo generoso y de altos árboles de plátano oriental en el pasto, de espacio y grandeza, la gente recuerda las necesidades esenciales y cómo no son encontrados (McEwan 2006, p. 61)

El párrafo anterior habla precisamente de la intimidad y apertura de la que Giannini se refiere en su arqueología. Su función es “eminente reflexiva” (Giannini 2013, p. 32) pero en comunidad, a diferencia de la reflexión que sucede en el domicilio, que es puramente interna. Así, estas “necesidades esenciales” se comparten, dice McEwan, en pareja, es decir, bajo una experiencia común que sirven de refugio para los dramas personales, bajo los mismos árboles que conocemos en países latinoamericanos como símbolo de nuestra fundación y conquista extranjera, y bajo los mismos estándares geométricos y delimitados de las bancas, las palomas, y la gente.

No quiero dejar de mencionar un hecho curioso, y es que por más que McEwan no lo menciona en su novela, históricamente en las bancas de plazas y parques públicos, las bancas llevan placas, al menos dos-uno en cada extremo- a la memoria de un ser querido, sin importar si aquel o aquella vivió allí o estuvo allí. Éstas se conocen como bancas memoriales, que, a mi parecer, demuestran aún más esa disposición para otros de la que habla Giannini, pues es en lugares públicos donde somos parte de la memoria del otro, donde formamos experiencia y por ende, pasado, que se hace presente al traer una

materialidad como recuerdo de una existencia pasada, pero que sigue siendo parte de un recuerdo colectivo y parte de la identidad de un grupo.

Volvamos al punto anterior. La gente que se encuentra con la plaza, fluctúa, al parecer inconscientemente, entre este espacio y el domicilio como punto entremedio, pero es importante destacar que no tiene la misma función que la calle, tal como dice Giannini y tal como podemos apreciar en la novela McEwan a continuación:

La gente normalmente navega en la plaza para demostrar sus dramas. Claramente, la calle no sirve. Las pasiones necesitan un cuarto, un espacio atento como el de teatro (...) Un desierto, se dice, es el sueño del planificador militar. La plaza de una ciudad es su equivalente privado. La escena tiene un aire de inocencia e English dottiness.<sup>1</sup> (2006, p. 60)

En este punto no debemos culpar a McEwan de cerrar esta experiencia a la experiencia inglesa. Primero, porque somos sobre todo los países conquistados, los que conocemos la plaza como punto central e inicial de organización para la ciudad. Coincidimos en que es este “espacio atento como el de teatro”, y por cierto que es equivalente al lugar de planificación, lo que es puramente reflexión a priori, sobre el futuro, mientras que podríamos decir que la planificación y reflexión domiciliaria es mayoritariamente a posteriori, con un tiempo para sí en el domicilio, pero un tiempo para los otros en la plaza, pues se planifica en y para los otros.

Ahora, debemos disentir de que es no es solo una experiencia inglesa, sobre todo cuando estamos en presencia de ciudades que se apoderan de la calle para hacerse escuchar. Precisamente, luego de asegurar lo anterior, Henry ve que hay grupos de protestas con letreros que simplemente dicen “Paz, no slogans”. La interrupción de la calle también está presente en la plaza, pero como mera formalidad, pues no la interrumpe en ella, sino que se vuelve transitoria, tal como la transitoriedad de ese camino entre domicilio y trabajo y viceversa.

Henry sale de su casa a jugar un partido de cricket con un médico colega, como dije anteriormente. Aquí nos encontramos con el transeúnte en auto, quien sabe muy bien que ese juego es parte de su rutina de sus sábados libres, pero que en más de una ocasión menciona que si lo llaman por alguna urgencia, iría de todos modos, ya que se siente incómodo y vacío no ir al hospital y no operar. Aquí, y antes de analizar la calle, debemos hablar de la reflexión singular y personal, que, en su domicilio, realiza Henry sobre lo que le sucede con su tiempo libre, donde precisamente su subjetividad se ve exacerbada por al exceso de tiempo para sí:

Pero este tiempo libre es siempre fragmentado, no solo porque se anda errante y existen obligaciones familiares y deportes, pero por la agitación que viene con estas islas semanales de libertad. Henry no quiere pasar sus días tirado o sentado, tampoco quiere ser un espectador de otras vidas, o de vidas imaginarias (...) Lo que menos le interesa es tener el mundo inventado, pues él quiere que el mundo sea explicado. (2006, p. 66)

El tiempo libre es fragmentado, nos dice el narrador de Saturday. Es un reposo domiciliario, diría Giannini, obligado, agregaría yo. “Un regreso a sí temporal”, una especie de ensimismamiento que requiere demasiada atención personal, pero con atención al resto, sin disponibilidad para ellos:

Tiempo de la mirada larga y profunda: del puro salir a ver las cosas: la gente, el parque, la plaza, el espectáculo público. (...) El espacio propicio de la disponibilidad para sí. (...) Compa-tencia<sup>2</sup> de lo que puede ser contado, de lo narrable (Giannini 2013, p. 67)

Es este tiempo de mirada larga y profunda- de competencia, que hace que Henry se desenvuela a continuación, no sólo en la plaza, sino también en la calle, y que vaya a su juego en vez de su trabajo, y haga lo mismo de vuelta, pero con un inconveniente que veremos ahora al examinar cómo es su encuentro en la calle.

## LA CALLE

La calle es el lugar de comunicación, según Giannini, y además es abierto, lo que da espacio para la opinión pública, entre gritos que él menciona, y lo que Henry encuentra en su camino: Protesta por la amenaza guerra que declarará Inglaterra a Irak, pero que ya ha hecho Estados Unidos. Así, este es el espacio con “permanente tentación de romper con las normas, con el itinerario de una vida programada (...) la calle tiene profundidades desconocidas e inquietantes” dice Giannini (2013, p. 42) por lo que no es de sorprender, que estando en este límite de la cotidianidad, a Henry le sucede el siguiente acontecimiento: Pide permiso a un policía para pasar por una calle cerrada, pues estaba justo en tiempo y el grupo que marchaba aún no se acercaba a esa calle. De mala gana, el policía le dice que pase y se retira, y así lo hace él. Justo al cruzar un pasaje pequeño, un auto avanza con luz roja sabiendo que no debería haber tráfico por la marcha, y choca con Henry. El auto parece humilde, pero extremadamente adornado; sin duda llama la atención. De aquí se bajan tres hombres de dudosa apariencia, quienes amenazan a Henry, no le creen que un policía lo dejó pasar, y le piden dinero a cambio de irse sin hacerle daño.

Este es el quiebre, y este es el límite al que se refería Giannini. No olvidemos que estamos hablando de un autor que se concentra en un estilo totalmente cotidiano, y hasta ahora nada ha sido capaz de interrumpir su organización. Es cierto, Giannini dice que en la calle la vida fluye, pero con acontecimientos como este la vida se detiene y en su abertura, también cierra las posibilidades para Henry, quien piensa mil y una consecuencias sobre lo que le pasa, desde que no alcanzará a jugar, que al final da lo mismo porque su amigo se enfurece si pierde, que qué le dirá su esposa, que su esposa pensaría que debería pagarles y olvidarles, etc. Sin embargo, Henry recurre a lo siguiente:

'Las reglas de la calle no están suspendidas. En todo caso, un policía me dejó pasar'

'Un policía?' dijo Baxter, al parecer el líder del grupo, con tono amenazante 'Yo no veo ningún policía, están ocupados con la marcha'. (McEwan 2006, 93)

Giannini no solo ha previsto el límite- la interrupción, sino que además este extracto ha tocado otra variable de su filosofía: La experiencia moral. Es verdad, hay una comunicación entre estos ciudadanos que conviven bajo las mismas reglas, pero esta vez hay un desacuerdo pues es una regla presente ausente, donde la moralidad también será cuestionada, y por ende ellos mismos. La ética reside en un grupo, en una experiencia común, que en este caso se ve quebrantado pues ambos son sujetos *intransables* en su experiencia.

Luego de un ir y devenir de amenazas y discusiones, Henry Perowne hace ciertas observaciones y se salva de esta situación de la siguiente forma:

'Tu padre la tuvo. Ahora tú también'

Luego de un par de miradas, Baxter pregunta: '¿Conociste a mi padre?'

'Soy un doctor' dice Henry, '¿Alguien te ha explicado lo que va a pasar contigo? ¿Quieres que te diga el problema que creo que es? Te puedo referir a un colega mío que es experto en estos casos de Huntington. Dame tus datos. Conozco ciertas drogas que te ayudarán con el dolor, la depresión, pérdida de equilibrio y temblores, síntomas que seguramente ya has empezado a sentir' (McEwan 2006, 94)

Convencido de que recibirá buenas noticias de un colega, Baxter se retira un poco aturdido y negándolo todo a sus dos compañeros. Henry, por otro lado, se va a su juego satisfecho, pero siempre consciente de esta moralidad a la que lo ha llevado su profesión y experiencia, de la que, de hecho, ya está un poco hastiado. Aquí vemos el extremo de la disponibilidad para otros, es decir, cuando la subjetividad de Henry se pierde solo para estar disponible a los otros, que es lo contrario que le pasaba en el domicilio. En el trabajo,



y por consiguiente en su vida entera, siente un exceso al sobrepasar las necesidades de otros por las de él:

Ahora sucede que hasta los peces sienten dolor. Esta es la siempre creciente complicación de la condición moderna, el círculo exponente de la simpatía moral. No solo pueblos distantes son nuestros hermanos y hermanas, pero también los zorros, los ratones de laboratorio, y ahora los peces (McEwan 2006, p. 127)

Esta reflexión, cabe destacar, no es hecha inmediatamente después de este incidente con Baxter. Sin embargo, llama al aburrimiento de suposición como doctor, pues en su profesión debe lidiar con aspectos externos que están deteriorando los aspectos internos de una persona, su paciente. Es una fuerte tensión entre adentro y afuera, en el sentido de estar siempre para sí o estar siempre para los otros. En sus mismas palabras:

El hombre que atenta con borrar las miserias de mentes en decadencia al reparar cerebros está destinado a respetar el mundo material, sus límites, y lo que puede aguantar – consciencia, nada menos. No se trata de un tema de fe con él, pues sabe, como hecho cotidiano, que la mente es lo que el cerebro, someramente, lleva a cabo. (McEwan 2006, p. 67)

Henry respeta su materialidad. Respeta su límite moral en el espacio público, al considerar las leyes de tránsito y las leyes médicas, pues al conocerlas tan bien, es capaz de detectar y evidenciar que a Baxter le queda poco tiempo de vida. Lidiar con estos aspectos entre adentro, afuera, ya sea reflexión o materialidad, ya sea para sí desde dentro, o para otros hacia afuera, son aspectos de su vida cotidiana, que simplemente se hicieron parte de su rutina (teniendo en cuenta la ruta, lo circular, que vuelve a un punto) y que finalmente, no cambian nada de su concepción de mundo, es más, lo aburre por ser repetitivo.

He realizado un resumen de los tres aspectos evidentes para Giannini, en tanto epistemología de un recorrido cotidiano: Primero, el domicilio, lugar para sí. Segundo, la plaza, lugar en disposición para los otros, y tercero, la calle, entendida como transitoriedad entre domicilio y plaza y viceversa. A estos inamovibles lugares, se le añade la aparición de la marcha, de un juego, el terror de la guerra siempre presente, de un accidente, y, finalmente, de un asalto con secuestro en la casa de Henry, que por cosas de tiempo no se pueden analizar en detalle. Todos, hechos transitorios, chocantes y quebrantables; efímeros en naturaleza, pero que juegan en el límite de la conciencia sobre uno mismo y los demás, que llevan, en el caso de Henry, por ejemplo, percatarse que su hija que viene de París está embarazada y que escribe poesía, que su mujer es atractiva para otros hombres, y que sí puede sentir pena por su suegro, es decir, que lo llevan a darse cuenta que su disponibilidad en realidad no fue siempre para otros, y que tampoco lo hizo consigo mismo. Son todos hechos de los que se da cuenta sólo al final, cuando el pánico ha pasado, cuando ha vuelto a su domicilio en la paz y reflexión que éste le provee.

Está más que claro que la filosofía de una reflexión cotidiana es aplicable en un texto como éste. Debemos recordar que se trata de un autor inglés, del año 2006, y que probablemente vea influenciado su escritura por autores de lo cotidiano como Miguel de Certeau, Perec y Olivier, entre otros. Tal como dice Bradford, aparentemente McEwan no alteró el paisaje que predominó la literatura inglesa desde los años 50, pero si regeneró la explicación racional e incentivó la máquina de la consciencia (2008, p. 25), algo que Giannini conoce muy bien a través de su arqueología. Ya que podemos concluir que a través del recorrido de Giannini, concretamos una máquina de la consciencia, tal como McEwan.

Miramos lo que parece obvio, sobre todo para quien conoce muy bien las singularidades entre mente y cerebro, éstas se hacen más difusas sin un recorrido habitual

por las calles, sin un ir y venir de su rutina. Ésta es una filosofía totalmente concreta y táctil, que descentra el centro y acerca la periferia, que cambia focos de importancia y resistencia, y que resiente, por, sobre todo, que no la hayamos llevado a práctica cuando aún teníamos posibilidades de caminar por las calles, ir a la plaza y volver a nuestro hogar. En la riqueza de lo más simple, de lo más conocido por muchos de nosotros, se encuentra la filosofía de Humberto Giannini que no solo ayuda entonces a comprender contextos latinoamericanos, sino que comprende a una de las ciudades más cosmopolitas y pobladas de Europa: Londres, donde su gente se desplaza, separa y reúne, pero donde todos aun así viven la experiencia común en un sábado, no tan ajena a la que conocemos entre nosotros.

## BIBLIOGRAFÍA

Bradford, Richard (2008), *The Novel Now: Contemporary British fiction*. Oxford: Blackwell Publishing.

Giannini, Humberto (2013), *La "Reflexión" Cotidiana*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

McEwan, Ian (2006) *Saturday*. London: Vintage.

---

<sup>1</sup> Dottiness puede ser traducido como la esencia, la locura, lo inusual. Sería, entonces, la esencia inglesa, que implica cierta locura, cierta excentricidad y cierta extrañeza.

<sup>2</sup> Compatencia es lo contrario de competencia, es lo que aparece a nuestras miradas, la esencia del espectáculo según Giannini.